

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 16 DE NOVIEMBRE DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 59

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR DEL COMPAÑERO IGLESIAS
PRESO EN LA CARCEL DE MÁLAGA

Suma anterior: Ptas. 117,70

Rusilo García, 0,25; Ruperto Perez, 0,50; Felipe Carretero, 0,25; Felipe Merodio, 0,50; Manuel Perez, 0,50; Un obrero, 0,50; A. R., 0,35; M. O., 0,50; P. Domínguez, 1; Indalecio Oar, 1; H. A., 0,20; La Morucha, 0,50; el Sastre, 0,50; A. Jiménez, 0,20; A. U., 0,25; J. Sanmartín, 0,25; D. F., 0,25; R. M. B., 0,50; F. C., 5; Baltanás, 0,25; J. González, 0,40; Zabala, 0,25; Un explotado, 0,50; Otro id., 0,50; B. G., 0,50; Silverio Urastarazu, 0,20; Un obrero, 0,30; García, 0,20; Arana y Lupardo, 0,20; F. González (de Nistal de la Vega), 0,50; Un socialista de Arciniega, 4; Antonio Gómez, 0,25; Manuel Riberas, 0,30; El Pequeño (el de la sal), 0,50; Anselmo Pérez, 0,25; Facundo Suarez, 0,25; A. I., 0,25; Cipriano Villar, 0,30; Ramón Iros, 0,50; de Jejete, 0,35; Jesús Gutiérrez, 0,35; *Obreros zapateros*: la Sociedad, 5; J. Vozmediano, 0,25; B. Rodríguez, 0,75; Pedro Causopé, 0,25; A. Jiménez, 0,25; I. Sánchez, 0,40; Simón Nájera, 1; Benito Jiménez, 0,25; Quinto, 0,50; J. Sánchez, 0,25; B. Rodríguez, 0,25; S. N., 0,50; Bernardo R., 0,30; Dos zapateros, 0,25; C. Cerezo, 0,25; P. C., 0,25; Claudio C., 0,25; Romualdo Pérez, 0,25; J. V., 0,25; *Obreros forjadores*: Casto Sáez, 0,25; Emeterio Vitórica, 0,40; Jacinto Greño, 0,25; Cirilo Echevarría, 0,20; Hermógenes Ugalde, 1; A. Maguregui, 0,30; Luciano Bertol, 0,50; Eusebio Cuesta, 0,50; Tomás Coto, 1; Francisco Pérez, 1; Pío Gochicoa, 1; Jamón, 0,40; *Talleres de Orconera en Luchana*: M. Gutierrez, 0,50; C. Nuñez, 0,50; T. Ramos, 0,25; M. A. 0,25; P. Victoriano, 0,50; F. Ugalde, 0,50; M. M., 0,50; L. H. 0,25; O. I., 0,25; X. X., 0,25; (Giro y franqueo abonado por Perezagua de 117,70 pesetas, 0,70).
—Total, 46,10.

Total general, Ptas. 163,80.

Las crisis industriales

I

Las crisis industriales son un fenómeno periódico en la economía moderna, y de tal modo se repiten en periodos fijos, de unos diez años, que un célebre economista inglés, Stanley Jevons, intentó relacionarlas con los periodos de las manchas sociales. ¡Oh poder de la fantasía!

Las crisis económicas no son otra cosa que ataques periódicos de epilepsia de la agonizante organización económica, basada en la libre concurrencia y el famoso interés privado; en la propiedad privada de los medios de producción. Esto es lo que vamos á intentar sugerir al lector aquí, remitiendo al final, al curioso de más amplios desarrollos, á las obras en que se trata por extenso tal materia.

Las crisis económicas han sido atribuidas, ya á una producción que excede del consumo, á una oferta mayor que el pedido, que es lo que se llama sobre-producción; ya á un consumo que excede del producto, á un pedido mayor que la oferta, que es lo que se llama sobre-consumo; ya, finalmente, á un desequilibrio entre géneros producidos que se completan, como si se fabrican más mangos que hojas de cuchillo. Y á lo que se deben las crisis económicas es, en realidad, á un sobre-ahorro, á una cantidad de medios de producción que excede de lo que hace falta producir.

Es cosa corriente que en el mercado hoy no se produce más que lo que se pide, que, en realidad, la oferta y el pedido se ajustan. Esto lo saben todos los industriales, y saben que si sufren los efectos de la crisis, no es porque han producido ni produzcan más que lo que se les pide, sino porque una fábrica que está hecha para producir como 1.000, dando así á sus accionistas un 6 por 100, supongamos, no halla salida más que á 500, y el beneficio baja considerablemente.

Todo fabricante de harinas sabe de sobra que la crisis no proviene de que se produzca ni más ni menos harina que la necesaria al consumo, sino de que hay 500 molinos cuando bastan trescientos.

Lo que produce las crisis es un exceso de medios de producción, exceso que hace bajar los beneficios de los accionistas. Y estos resisten á tal baja. Las crisis son un efecto de la lucha del capitalismo individual contra el advenimiento del capital colectivo.

Lo mismo que compiten los géneros de consumo, compiten los medios de producción. Donde hay más fábricas de hierro que las necesarias para dar abasto al pedido, entran las fábricas en competencia y los dividendos bajan. Así baja el interés del capital y va del 6 al 5 y del 5 al 3, y del 3 al 2 y medio.

Y seguirá bajando, probablemente en progresión creciente, en cuanto llegue á cierto punto, y llegará á no producir interés alguno el capital, y entonces es cuando será más fructuoso.

Porque las capas que produzca una fábrica, que no dé dividendo alguno á supuestos accionistas, no abrigarán menos que las capas de una fábrica que los reparte bien colmados.

Es un enorme disparate medir la utilidad de una fábrica ó de un capital por el beneficio ó interés que rinde á su dueño. Hubo un tiempo en ciertas colonias americanas en que una familia vivía hasta con lujo labrando una tierra, y si quería dedicarse á capitalista y vivir sin trabajar de la renta, no podía hacerlo, porque *sobrando tierra libre nadie le tomaba su tierra á renta.*

En otra ocasión intentaremos desarrollar cómo se camina á un estado económico en que el capital sólo sirve para el que lo trabaja, para intensificar el trabajo, y no pueda dar rendimiento alguno al que intente acapararlo.

El beneficio del accionista de una fábrica surge del número limitado de éstas, de su valor diferencial y no de su valor absoluto.

Es elementalísimo que una fábrica que produzca género por valor mucho menor que otra, puede producir rendimientos mayores á sus dueños.

Supongamos, para mayor claridad, que un capital de 10.000, empleado en tal ó cual industria, produzca el 8 por 100; uno de 20.000 el 7, uno de 30.000 el 6, uno de 40.000 el 5, y así sucesivamente hasta llegar á uno de 80.000 que produzca el 1 por 100. Claro está que esto no responde á la realidad, que no es tan rápida ni tan constante y fija la progresión inversa, pero es por claridad. Resultará que

10.000	»	8	»	=	800
20.000	»	7	»	=	1.400
30.000	»	6	»	=	1.800

40.000	»	5	»	=	2.000
50.000	»	4	»	=	2.000
60.000	»	3	»	=	1.800
70.000	»	2	»	=	1.400
80.000	»	1	»	=	800

De aquí resulta que si baja el interés á medida que el capital aumenta, lo cual es evidente, hasta llegar á un límite conviene al capitalista acrecentar su capital, pues 30.000 al 6 por 100 da más que 10.000 al 8; pero hay un límite pasando del cual todo acrecentamiento de capital es ruinoso para el capitalista.

Y tan verdad es esto que una infinidad de procesos económicos (inversión improductiva, agios, etc.) dañosos á la sociedad, no son más que medios que el capitalismo burgués emplea para asegurar sus intereses destruyendo capital.

En la admirable obra de Loria «Análisis della propiedad capitalista» se citan muchísimos ejemplos.

Así ocurre en el mundo animal que hay insectos, que para salvarse de la muerte cuando se ven cogidos por un miembro, saben desprenderse de éste por una acción íntima, por un proceso de autosegmentación.

Cuando el exceso de capital acumulado, acrecentado en mayor proporción que las necesidades del consumo, amenaza al interés, el genio del capitalismo individualista se lanza en las empresas improductivas, á destruir, á dar una sangría económica á la sociedad.

Que el pedido aumente á medida que aumenta la oferta es una candidez en que nadie cree ya; si, el pedido aumenta con la oferta, si se ofrecen las camisas más baratas hay más personas que las compran, pero no crecen en la misma proporción.

Por de pronto es un hecho, hoy incontrovertible, que los medios de producción especificada crecen en proporción mayor que la necesidad de los productos; se han elevado más altos hornos que los necesarios y hasta que lleguen á serlo, el dividendo baja, para defenderlo se disminuye la producción y la crisis viene.

Antes de pasar adelante conviene combatir la candidez de que el interés individual y el social coincidan.

Ricos y pobres

No está el mundo tan mal como se dice, no. La numerosísima y honorable clase de los tontos, los mentecatos, los simples de mollera, los pobres de espíritu, los rutinarios, los inocentes, los insustanciales y demás congéneres, tienen su capital social de donde echar mano. Constituye el tal capital social un enorme almacén de vulgaridades de todas clases, un rastro de lugares comunes enterrados entre frases de gaceta y más gastados que peseta columnaria.

En ese curiosísimo rastro, donde se encuentra todo género de sandeces y perogrulladas, hay una de que echan mano todos los socios comanditarios del tal almacén en cuanto se les habla de Socialismo. «Sí, sí, todo eso está muy bien, salvo ciertas exageraciones (este es otro de los pingajos del rastro), pero qué quiere usted... siem-

pre habrá ricos y pobres.» Ellos se quedan tan satisfechos después de haber largado ese eructo intelectual y el que los oye no se atreve á responder: «en efecto, usted siempre será pobre de mollera.»

Siempre habrá ricos y pobres. Los que repiten maquinalmente esta simpleza elevada al cubo ¿se han parado alguna vez á pensar lo que se entiende por pobre y por rico, y hasta por siempre, por habrá y por y? Hace siglos decían los representantes entonces de la honorable clase: «siempre habrá esclavos y señores.»

Esos mismos socios comanditarios del rastro de lugares comunes suelen sacar de él éste otro trasto que dice: «todo es relativo.» Y, en efecto, como los lugares comunes son profundísimas verdades y serían mucho más útiles si no los monopolizaran los tontos, es verdad eso de que «todo es relativo», tan verdad como que «todo es absoluto», como el que «siempre habrá ricos y pobres» es tan cierto como que llegará á no haber la distinción de ricos y pobres. Es según como se entiendan las cosas, y los señores del rastro las entienden en bruto. Así es que al decir que habrá siempre ricos y pobres, quieren decir que siempre habrá quienes trabajen para que vivan otros que pueden trabajar y no quieren ni necesiten hacerlo.

Si el rasgo característico esencial de los socios comanditarios del almacén anti-exageracionista no fuera la pereza intelectual y una enorme anemia de la atención que les incapacita para enterarse de todo lo que exija una poca reflexión, les rogaríamos que recortaran de este papel las siguientes líneas y se las metieran en el bolsillo y las leyeran varias veces al día, hasta que convertidas en nuevo lugar común puedan ingresar en el almacén, que aunque ellos las estropeen allí, ya nos quedaremos con copia. Las líneas son estas:

La organización socialista tiende á reducir las diferencias económico-sociales entre los individuos á las diferencias naturales en la capacidad de estos para el trabajo, y á la vez á ir disminuyendo con el tiempo, gracias á la educación y la justicia, tales diferencias naturales, haciendo que sean cualitativas y no cuantitativas.

Si los honorables socios del rastro saben algo de biología y sociología les diremos que el hombre, remitiendo al ambiente la diferenciación, puede indiferenciarse ó integrarse mejor; que cuando no haya más verdadero burro de carga que la máquina, el hombre será hombre y de Juan á Diego no irá un dedo. Todos los que, atiborrada la cabeza de selección y adaptación y lucha por la vida y diferenciación y otras cosas mal entendidas y peor digeridas, creen que cada vez se ahondarán más las diferencias y la especialización será mayor, no han visto más que una mitad de la realidad. Saben bien que el pianista es cada vez más virtuoso y exclusivamente pianista, pero no saben hasta dónde pueden perfeccionarse los pianos mecánicos y si acabarán con el virtuoso pianista, que entonces se dedicará á compositor. Y creer que el desarrollo del piano mecánico ha de ser fatal al arte (suponiendo que los pianos mecánicos sean tan mecánicos como hoy), es estar á ayunas á la vez de mecánica y de

arte. Y esto del arte merece capítulo aparte, porque otra honorable clase, la de los *snoobs* y cursis anti-cursistas, los *finos* y *refinados*, los de gusto exquisito, los de sonrisita entre melancólica y desdeñosa, esta clase se cree guardadora del arte y teme que el Socialismo aplaste con sus manazas todos los cachivaches que ellos creen artísticos y haga enmudecer todas las *delicadezas* que deleitan á los eunucos. ¡Qué día de gloria para el verdadero arte aquel en que una nueva irrupción de bárbaros entrara á fuego en no pocos museos y bibliotecas! Se perderían grandes hermosuras, es cierto, pero váyase por lo que ganaríamos.

¡Libertad, libertad!

—Libertad, libertad! Yo no pido más que libertad, mucha libertad, la libertad basta, con libertad se cura todo, la libertad sana las heridas mismas que hace. Libertad!...

—Tiene usted razón que le sobra, libertad!

—Pues no es usted socialista?

—Me parece que sí, por lo menos tal como yo entiendo eso de ser socialista... ¿Por qué me lo dice usted?

—Porque el Socialismo es la negación de la libertad.

—Vamos, usted conoce el Socialismo por Bastiat ó por Spencer, ó tal vez ni eso... por Echegaray ó Castelar...

—Al tratar de suprimir la propiedad privada...

—Actual...

—No me interrumpa usted.

—Sí, señor, le interrumpo, la *actual* propiedad privada, el derecho de propiedad exclusiva de los medios de producción tal como hoy está...

—Bueno, me es igual, al tratar de suprimir eso se atenta á la libertad, que no debe tener más límite que la libertad misma... Fíjese usted bien por que esta es la máxima fundamental del individualismo: *la libertad de cada individuo no debe tener más límite que la igual libertad de los demás*, esto es, la igualdad en la libertad, igual libertad para todos.

—Es decir, que el límite á la libertad de uno es la libertad de otro?

—Exacto.

—Pues estamos conformes...

—¿Conformes? Entonces destruye usted por su base los fundamentos del Socialismo.

—Le repito á usted que no tiene usted la menor noción de lo que es el Socialismo, sólo lo conoce por libros del año 40 ó 50 si usted quiere, por artículos de periódicos y por chapucerías. Y, volviendo á lo principal, sí, señor, la libertad de uno no debe tener más límite que la libertad de otro, y, por lo tanto, no debe usted ser libre en disponer, como hoy dispone, de esta propiedad, porque tal manera de disponer de ella limita mi libertad.

—Es decir...

—Es decir, que quien quiera se apodere de un medio de producción, limita la libertad ajena, y que en esto, como en todo, hay que remontarse al origen de las cosas, porque ustedes, los que se llaman á sí mismos individualistas, pasan por alto el origen histórico de la propiedad privada y, una vez asentado el robo, deducen bonitamente sus consecuencias. Todas las monsergas que nos largan ustedes suponen que los actuales poseedores del suelo tienen un derecho indiscutible á él...

—¿Y el derecho del primer ocupante?

—¿A lo que ocupa con su trabajo ó con su fuerza?

—No lo entiendo.

—No hay peor sordo que el que no quiere oír. El que ocupa un terreno, cultivándolo, es justo ocupe lo que

cultive, pero ¿por qué ley de justicia ha de ocupar lo que no cultiva, ó ha de seguir ocupándolo cuando deje de cultivarlo?

—Porque el terreno es en gran parte obra suya.

—Pues que saque la cuenta de esa parte, si puede, y ni eso, porque ya le sacó su fruto. Se conoce que usted no ha leído la historia de la ocupación de América... Créame usted, el verdadero fondo de la cuestión no es otro que éste: ¿prescribe el robo, más ó menos consciente, una vez reconocido que fué robo? El que, gracias al robo, hubiera hecho el ladrón progresar á la sociedad no justifica á sus herederos, y, sobre todo... no se indigne usted con lo que le voy á decir, que le parecerá una enormidad monstruosa... acérquese usted, al oído... Es detestable el ladrón y dañino el ladrón, no cabe duda, pero es peor el vago, puesto á elegir entre dos males, prefiero el bandido enérgico que se hace una fortuna, á su heredero, el vago que se la come sin necesidad de robar de nuevo directamente; hombres de iniciativa y arranque, aunque poco escrupulosos, y criminales, en el fondo, muchos de ellos, fundaron la actual organización industrial, á la que debe tanto la sociedad, porque ha multiplicado los medios de producción, y tal organización es la que acabará con la vagancia de los nietos de aquellos empresarios, nietos que apenas saben más que ir á cobrar el cupón. Y ¿sabe usted cuál es el medio de facilitar la transformación social que tiene que venir forzosamente, aunque los hombres no lo quisieran? pues el único medio es libertad, libertad, nada más que libertad.

ALBUM SOCIALISTA

BUEN REMEDIO

En una pobre casa en que los *golfs* tenían hospedaje, entró la autoridad y dijo al punto:

—¡Esto es inhabitable!

La casa no tenía condiciones de higiene, ya se sabe, y enseguida quedó deshabitada por orden del alcalde.

Mas los *golfs* pagaban cinco céntimos, cada cual por su parte, y por tan poco precio no se encuentra un hotel *confortable*.

Y aquellos pobres *golfs* que tenían casa donde alojarse, *no hallan* otra en más buenas condiciones... ¡Y duermen en la calle!

ALVARO ORTIZ.

El meeting del domingo

Fué un acto importante, serio, digno del partido Socialista.

El teatro Romea estuvo lleno, de bote en bote, según la frase popular. Las butacas, los pasillos, los palcos, el paraíso, todo estaba ocupado. Un periódico republicano, el del Sr. Echevarrieta, calculó la concurrencia en 600 almas. Personas ajenas de toda pasión política, que saben contar con imparcialidad, hacían subir el número de los asistentes á cerca de 2.000. Pero estas son pequeñeces.

Entre la concurrencia había gente de todas las opiniones políticas y de todas las fortunas. El Comité Socialista había convocado al pueblo de Bilbao y el pueblo respondió á este llamamiento.

Y este pueblo, lo mismo cuando se exponían las trapacerías del Sr. Leguina en el municipio, que cuando se recordaba la campaña del compañero Orte, y que cuando Perezagua, dando cuenta de su gestión, exponía su actitud en el asunto del colegio de sordo-

mudos, y en el de las farmacias, y en el del aumento gradual del sueldo á los empleados, y en el de los chanchullos escandalosos que van resultando de la anexión de Abando, y en el de los celadores de Arbitrios, y en todos los asuntos en que como concejal ha intervenido, este pueblo, repetimos, prorrumpla en aplausos y aclamaciones.

Y es que el pueblo, cuando se sabe interpretar sus aspiraciones y se ponen en práctica las fórmulas democráticas, no escasea los aplausos ni niega su aprobación á sus legítimos representantes.

El pueblo de Bilbao reunido en el salón-teatro de Romea aprobó la conducta del concejal socialista en el municipio, protestó de la conducta observada por el alcalde y por el Sr. Leguina y de la suspensión injusta á que ha sido condenado el compañero Perezagua.

Puede éste estar satisfecho. Altas personalidades burguesas decretan su suspensión, pero el pueblo que lo eligió condena esta medida arbitraria y declara que sigue mereciéndole su confianza. Y el pueblo, juez supremo, está por encima de todas las leyes, de todas las autoridades y de todos los caciques de la política.

Notas semanales

¡Ayayay, qué mal aconsejado está el señor Pequeño, (a) don Andrés García.

Me ha llamado á juicio de conciliación por una *nota* que se publicó en nuestro último número.

No sé si en la tal *nota* le llamaba explotador; puede que sí, pero creo que no.

En fin, por si no se lo llamé entonces voy á llamárselo ahora.

Don Andrés, es usted un explotador, un reexplotador y un requeteexplotador.

Ande usted, llámeme á juicio, lléveme á los tribunales...

y verá usted como gasta catorce ó quince mil reales.

En tonto.

Bien que á usted le cuesta muy poco el ganarlos.

El otro día subieron á visitar la zona minera varios individuos de la Liga de Productores.

¡A cualquier cosa se llama ahora productor!

Yo creo que á estos señores de la Liga se les llama productores por la misma razón que se dice pelones á los que no tienen pelo.

Y verían, allá en las minas, á los otros productores, á los verdaderos, jadeantes, chorreando sudor por todos sus poros, que se habrían levantado á las cinco de la mañana para dejar el trabajo de noches ciegas y meterse en los barracones, donde se les envenena y estafa por el contratista de comestibles...

Y si á algunos de aquellos infelices, mil veces más esclavos que los negros de Guinea, se les hubiera dicho: Mirad, esos señores tan crondos que os contemplan, se llaman productores como vosotros, compañeros vuestros, quizás les hubieran entrado tentaciones de levantar el picachón para romperles las mandíbulas, únicas máquinas que los de la Liga ponen en movimiento.

Hemos recibido el primer número de un semanario que ha empezado á publicarse en Madrid.

Se llama *La República Social* y la emprende contra Iglesias—Iglesias es la cabeza de turco de todos los farfantes—contra los socialistas españo-

les y contra los socialistas de todos los países.

Vamos, contra todos los que quieren la república social.

En cambio defiende á los republicanos españoles, que están mandados recoger por reaccionarios y simples.

Por supuesto, que los redactores del tal semanario tienen la misma idea de la verdadera república social que de la constitución etrusca.

Por si es *La Voz Montañesa* ó es *El Cantábrico* el periódico de mayor circulación de Santander y su provincia, se están poniendo Coll y Estrañi como trapos.

De entre lo mucho que dice Estrañi en *El Cantábrico* del miércoles, contestando á Coll, tomamos este párrafo:

«¡Ayl ahora me explico las fatigas que pasó Pablo Iglesias para hacerle comprender á usted que dentro del sistema del socialismo no había salarios.»

Y este señor, el señor Estrañi, que ahora dice eso, después de celebrado el *meeting* de controversia telegrafió á *El Liberal*, diciendo que el señor Coll había *reventado* al compañero Iglesias y había rebatido elocuentemente las doctrinas socialistas.

¡Con que fiense ustedes ahora de lo que diga Estrañi!

Verdad que entonces era amigo de Coll y hoy no lo puede ver ni en pintura.

Y más verdad todavía que el señor Estrañi es...

Pero oigámosle á él:

«Yo... un infeliz, sin más oficio que el de emborronar papel.»

Tú dixiste.

Leo, sin asombro ni nada, porque esto es el pan nuestro de cada día:

Dicen de Madrid que ha sido llevada al Juzgado de guardia una costurera que, por carecer de recursos, había empeñado un corte de vestido que le había entregado una parroquiana.

La detenida llevaba consigo á dos niños de corta edad, y exclamaba:

—No soy delincuente; no tenía con qué dar de comer á estas criaturas, y cometí la falta.

En cambio no han sido llevados al juzgado de guardia, ni á ninguna otra parte, los envenenados de los niños del colegio de Aranjuez.

Ni los responsables de la catástrofe de Santander que originó centenares de víctimas.

Ni tantos y tantos autores de crímenes horribos, solo porque gozan de altas influencias.

Para el que roba un piñón son la ley y las prisiones, para el que roba un millón... obsequios y adulaciones!

Leo en un periódico que un sargento de la guardia civil de Valencia comete atrocidades con los detenidos.

Véase la clase:

«En el cuartelillo que ocupa la guardia civil en la calle de Sagunto, encierra á aquellas personas á quienes quiere arrancar una declaración de culpabilidad, y empujando un vergajo, los apalea brutalmente hasta dejarles casi exánimes.

Otras veces, por medio de un aparato de cuerdas y torniquete, les aprieta el cráneo, sujetándoles á un horrible suplicio.

Se ha dado el caso de que después de haber apaleado en su arbitrario encierro á dos infelices, haya reconocido su equivocación y los haya dejado libres, encargándoles que no dijese palabra de lo ocurrido.»

¡Bah! De poco se alarman por ahí los periódicos.

Aquí eso es la cosa más corriente.

Y no la guardia civil, que sí, también es maestra en eso de arrancar declaraciones á porrazos, sino hasta el último mono alguacilesco hunde á golpes en la *perrera* á los detenidos,

Y ese sargento de Valencia, es un santo al lado de ciertos cabos y sargentos que tenemos por aquí. Conque... figúrense ustedes!

En el Ayuntamiento

La sesión del miércoles fué bastante sosilla.

No hubo bronca, ni discusión, ni nada.

—Esto es desesperante—decía uno del público á la salida.—Estése usted desde las tres de la tarde en el vestíbulo, esperando turno, para que no le falte asiento en el espectáculo y luego resulta que ni se llaman brutos los concejales ni siquiera se tiran los vasos á la cabeza. ¡Eso es engañar al público! ¡Voy á pedir indemnización!

Leída y aprobada el acta, se niega á acceder á la petición de los señores Astoreca y Ugalde, que reclaman indemnización por haber perdido dinero en la impresión de los presupuestos.

Que se fastidien, bien hecho, y si ahora pierden la plata, que otra vez tengan más ojo cuando hagan nueva contrata.

Queda sobre la mesa un informe de la comisión de Hacienda reconociendo un crédito de 1891,50 pesetas á favor del concejal don Daniel Echevarría, proveniente del extinguido municipio de Abando.

Que quede sobre la mesa á mí me parece mal. ¿Dudan de la deuda esa? ¡Pues dudan del concejal!

Se entra en la magna cuestión, que dá miedo al más sereno, y sueltan un chaparrón el Acebal y el Moreno.

Ya iba yo á abrir el paraguas por si la cosa seguía, pero dejaron las aguas... para hacerlas otro día.

La comisión de Fomento propone ascensos y nombramientos de bomberos.

El señor Moreno pide explicaciones á ver si se han tenido en cuenta ciertos requisitos.

Rasines dice que sí, que se han cumplido.

Y sin otro comentario se aprobó toda la lista. Hubiera sido al contrario si hay en ella un socialista!

Y luego, á paso de macho, se aprobó todo el despacho. La sesión, por lo que ves, no tuvo nada interés.

La de ayer fué extraordinaria y fuera de abono para tratar del arreglo del servicio de aguas.

Nosotros no fuimos, no, señor, ¡cá! y no nos pesa. Compadecemos al público y á los periodistas y á los ordenanzas. ¡Cómo los pondrían de San Cristóbal, de máquinas y de islas!

Y todo para acordar, lo mismo que si lo viera, que en Bilbao ha de haber agua... ¡cuando llueva!

De aquí y de allí

Nuestro corresponsal de Oviedo nos ha remitido una carta, que no publicamos íntegra por falta de espacio, dándonos detalles de la terminación de la huelga de los obreros panaderos.

Desde el primer instante la prensa de todos colores y las autoridades de todos los órdenes se han puesto de parte de los explotadores, que han estado durante la huelga estafando al pueblo en la calidad y en la cantidad del pan.

La campaña rastrea de la primera y las persecuciones llevadas á cabo por las segundas contra los obreros huelguistas, ha obligado á éstos á volver al trabajo en las durísimas condiciones que habían motivado la huelga.

Nuestro corresponsal hace notar en su carta que los republicanos—que son mayoría en aquel ayuntamiento—no se han distinguido de los demás partidos burgueses en el asunto de la huelga.

Esto debe enseñar á los obreros ovetenses que el verdadero campo de lucha está en el terreno político, en el Partido Socialista, en el que deben ingresar para acabar con este régimen engendrador de todos los crímenes.

Según nos manifiestan varios obreros de la fábrica de camas de Vista Alegre, propiedad de los señores A. Conrad y C.^a, el director de la misma don Francisco Ramón de Ayala acostumbra, no sabemos por qué causa, á presentarse todas las mañanas hecho un energúmeno, insultando groseramente á los obreros con los epítetos de canalla y otros.

El día 13 al presentarse en la fábrica el obrero Marcos Otaduy, fué insultado como

«Paris rescatado» fué descuartizado en cuatro trozos ó distritos militares á las órdenes de los generales Vinoy, Ladmirault, Cisse y Douay, y puesto bajo el régimen del estado de sitio, que la *Commune* había levantado. No hubo en París más que un Gobierno: el ejército que fusilaba á los parisenses. Los transeúntes se vieron forzados á derribar las barricadas, y la menor señal de impaciencia ó descontento era castigada con la detención, y la más leve imprecación con la muerte. Anuncióse que toda persona que se encontrase en posesión de un arma sería citada inmediatamente ante un Consejo de guerra, y que cualquiera casa de donde se hiciese fuego sería entregada al saqueo y á la matanza. Todos los establecimientos públicos tuvieron que cerrar á las once de la noche, desde cuya hora sólo los oficiales de uniforme podían circular libremente, y las patrullas de caballería cruzaban las calles. La entrada de la ciudad era sumamente difícil y la salida imposible.

«Concluida la lucha», el ejército transformóse en un vasto piquete de ejecución. El domingo 28, más de 5.000 federados, que habían caído prisioneros en las cercanías del Père-Lachaise, fueron conducidos á la cárcel de la Roquette. Un comandante de

de costumbre y, entre otras cosas, le llamó estafador, añadiendo: Para explotador me basto yo.

Efectivamente, nada más cierto. En la explotación del negocio parece que *engorda* muy de prisa el tal director.

¿No se han enterado los señores A. Conrad y C.^a de alguna cosita que los obreros de su fábrica no ignoran?

Si se llevara una estadística exacta de las víctimas que ocasionan aquí en Vizcaya las industrias minera y metalúrgica se vería qué enorme cifra alcanza la mortandad por ellas causada, de diez años á esta parte, mayor, infinitamente mayor que la producida por la epidemia más mortífera.

Y no son solo la zona minera y la zona fabril y las canteras de Axpe las que ocasionan numerosas víctimas, sino que aquí, en la misma capital, en las construcciones urbanas, es raro el día en que no se vienen abajo andamios con los obreros que sostienen ó se hunde un piso y entierra en sus escombros á varios trabajadores.

Verdad es que á renglón seguido de publicar cualquier desgracia de esas, suelen decir los periódicos: «el juzgado de instrucción entiende en el asunto.» Que es como si se dijera á los heridos: «os podéis morir tranquilamente, por que se os descuartizará en el depósito de cadáveres y vuestra muerte será registrada como casual y sin responsabilidad para nadie.»

Ultimamente en las obras de cimentación de las escuelas que el municipio construye en la calle de Fernández del Campo, un corrimiento de tierras medio sepultó á unos cuantos obreros, que á no ser prontamente auxiliados hubieran fallecido por asfixia.

Y miren ustedes: el Ayuntamiento no tiene para que las obras ejecuten sin peligro para los obreros, más que dos arquitectos, tres sobreestantes efectivos, varios auxiliares y una porción de cabos.

Verdad que los arquitectos del municipio apenas si ponen los pies en las obras que por cuenta de aquél se ejecutan.

MAS SOBRE LO DE LAS FARMACIAS REMITIDO

Sr. Director de LA LUCHA DE CLASES.

Muy señor mío: He leído la rectificación á mi remitido publicado en el número cincuenta y seis del periódico que tan dignamente dirige, en cuya rectificación no rectifica nada la persona que tal cosa se propone. Se limita á decir que la farmacia que hoy existe en el hospital la compró don Saturnino Monasterio, la cual procedía de bienes de Beneficencia; aquí la persona que

infantería estaba á la puerta, miraba de arriba á bajo á los prisioneros y decía: «A la derecha» ó «á la izquierda». Los de la izquierda iban al matadero. Después de vaciarles los bolsillos, los colocaban contra la pared y los fusilaban. Enfrente de la pared, dos ó tres clérigos murmuraban las oraciones de los agonizantes.

Desde el domingo al lunes por la mañana, sólo en la cárcel de la Roquette murieron de ese modo más de 1.900 personas. La sangre corría á gruesos borbotones por los arroyos de la prisión. Igual carnicería se repitió en el Père-Lachaise, en la Escuela Militar, en el parque Monceaux y en el Luxemburgo, donde los soldados, sin poder apenas tenerse en pie, apoyaban los fusiles hasta tocar el pecho de las víctimas. La pared en que éstas se habían apoyado estaba toda ella chorrendo sesos. Los ejecutores se movían en un pantano de sangre.

Eran aquellos los asesinatos sin ambajes y sin forma alguna de proceso. En otros puntos se llevaba á los prisioneros ante los Consejos de guerra, de que París estaba cubierto desde el lunes. Los oficiales de la Milicia Nacional honrada presidían ó asistían á los del ejército con el sable entre piernas y el cigarro en la boca. El interrogatorio duraba menos de medio minuto.

rectifica ha tenido muy buen cuidado de no citar la fecha en que se efectuó la compra, que debió ser hacia el año 1860, en cuya época el número de enfermos que ordinariamente existían en el hospital no llegarían á cincuenta. También omite las causas del por qué pasó á la propiedad de dicho señor Monasterio, pero lo más razonable es suponer que fué debido á que la Junta no podía disponer de las 35.000 pesetas en que fué vendida, con la condición de que el comprador abonase á la Junta del Hospital 8.000 pesetas anuales en concepto de alquileres de local y habitación del farmacéutico; mas si en aquella época las razones expuestas aconsejaron á la Junta tal determinación, hoy que las tres entidades que sostienen el hospital y que son la Junta del mismo, la Diputación provincial y el Ayuntamiento de Bilbao, se encuentran respecto á fondos, afortunadamente, mejor que en el año que se vendió dicha farmacia, y en cuyo Hospital existen ordinariamente 200 enfermos, no tiene razón de ser que la farmacia aludida continúe siendo de una señora particular y constituya un objeto de especulación.

Respecto á que los señores subdelegado y alcalde de aquella época autorizaron el despacho al público, eso no quiere decir que dicha autorización fuera legal, aparte de que por lo dicho antes podía tolerarse tal infracción de la ley, pero no hay que retroceder al año 60 para demostrar que no porque un subdelegado de farmacia consienta y autorice un hecho es legal. Tenemos uno bien reciente. ¿Quién no vió en Bilbao el año 1892 al célebre curandero Sequah? Todos los que vivíamos en Bilbao menos el Sr. Subdelegado don Félix del Río, que también lo era en aquella época: pues bien, este señor, sino autorizó á dicho curandero para hacer propaganda en los terrenos de la Concordia y estafar al pueblo de Bilbao en 23.000 duros con la venta de la flor de la sábana y el aceite Sequah, es indudable, que lo consintió; puesto que pudo evitarlo como lo evitaron los subdelegados de Pamplona, Burgos, Madrid, Huelva y Cádiz, prohibiendo dicha venta, para lo que les autorizaba el artículo 16 de las ordenanzas de Farmacia, que dice así: «Queda absolutamente prohibido según la ley de sanidad, la venta de todo remedio secreto, especial ó específico ó preservativo de composición ignorada, sea cual fuere su denominación.» (La cifra de 23.000 duros es declarada en conversación particular por el farmacéutico señor Rincón, que se encargó de la venta.) Indudablemente este hecho será uno de los méritos que habrá tenido en cuenta el excelentísimo Ayuntamiento para nombrar farmacéutico titular á don Félix del Río.

Vea, pues, quien rectifica mi remitido como no porque una autoridad consienta ó autorice un hecho, eso es legal, por el mero hecho de autorizarlo y consentirlo. Respecto al derecho que tenga la farmacia del Hospital de Bilbao para despachar al público

«¿Ha tomado usted las armas? ¿Ha servido usted á la *Commune*? Enseñe las manos.» Cuando la actitud resuelta de un prisionero denunciaba un combatiente, ó si su semblante era antipático, sin preguntarle su nombre ni su profesión, ni tener en cuenta su edad, se le declaraba *clasificado*. «¿Y usted, y usted?», continuaban diciendo á uno tras otro, hasta el extremo de la cuerda, sin exceptuar mujeres, niños ni ancianos. Cuando un capricho cualquiera exceptuaba á un prisionero, se le daba el título de *ordinario* y se le reservaba para Versailles. Nadie quedaba en libertad.

Sin demora, los *clasificados* pasaban de manos de aquellos tribunales de asesinos á manos de los ejecutores, quienes los conducían al jardín ó al patio más inmediato. Desde el Chatelet, por ejemplo, eran conducidos al cuartel de Lobán, donde, cerradas las puertas, los gendarmes hacían fuego, sin agrupar siquiera sus víctimas delante de un piquete. Algunos, heridos solamente, corrían desahogados, y los gendarmes los cazaban como á fieras, quitándoles la vida á bayonetazos. Moreau, individuo del Comité Central, murió en una de aquellas salvajes ejecuciones. Sorprendido en la calle del Rivoli, fué llevado al Chatelet y fusilado al día siguiente.

LA COMMUNE DE PARIS DE 1871

aulaba de gozo. Los tráfugas de ambos sitios, los manifestantes de la calle de la Paix, muchos emigrados de Versailles habían vuelto á tomar posesión de los bulevares. Desde el jueves, aquel populacho de levita y guantes corría tras los prisioneros, victoreando á los gendarmes que conducían los convoyes y aplaudiendo el paso de los carros fúnebres. Los paisanos rivalizaban en desenvoltura y crueldad con los militares, y algunos de ellos, que no habían pasado del café Helder, referían la toma de Chateau-d'Eau y se alababan de haber fusilado cada cual una docena de prisioneros. Damas elegantes y alborozadas iban, como á una diversión, á contemplar los cadáveres y para gozar más á su sabor de la vista de los valerosos muertos, levantaban con la punta de la sombrilla sus últimas vestiduras.

«¡Habitantes de París—decía Mac-Mahon en su proclama del 28, á las doce del día—París está rescatado! La lucha ha concluido. El orden, el trabajo y la seguridad van á renacer.»

blico, no hay nada legislado, porque es el único caso que existe en España y en el extranjero de que la farmacia instalada en un Hospital para su servicio, no sea propiedad del mismo.

Con motivo de la ilegalidad cometida por el Ayuntamiento en el nombramiento de farmacéuticos titulares, la mayoría de los establecidos en Bilbao han interpuesto recurso de alzada ante el señor Gobernador, del que esperan hará justicia en este asunto, revocando el acuerdo de dichos nombramientos.

Queda de V. atento S. S. Q. B. S. M.—
Un socialista.

Bilbao 8 de Noviembre de 1895.

Ecos de la opinión

Con motivo de los asuntos municipales, tan traídos y llevados estos últimos tiempos por el público, hemos recibido multitud de cartas, dirigidas unas al compañero Perezagua y otras á LA LUCHA.

Publicamos á seguido una que el ilustrado corresponsal en esta villa de *El Correo*, diario de Madrid, ha dirigido al concejal socialista.

Dice así:

Sr. D. Facundo Perezagua.

Muy señor mío: Hace usted perfectamente en someter su conducta, como concejal, al severo juicio de la pública opinión. Así proceden los hombres rectos, así es como se obtiene el beneplácito del cuerpo electoral, así es como se practican los verdaderos ideales democráticos.

Mi opinión no ha de ser para usted sospechosa. Si como particulares no nos conocemos, como políticos vivimos completamente distanciados. Usted profesa ideas socialistas, yo profeso ideas liberales, las más avanzadas dentro del régimen monárquico. Es, pues, un voto sincero y espontáneo el mío en este asunto.

No pertenezco á esa legión de espíritus pusilánimes que se anonadan al oír hablar de las ideas socialistas; por eso envío hoy mi humilde aplauso á un representante de esas ideas que, teniendo deberes que cumplir y derechos que ejercitar, como todo humano, ha sido en el municipio celoso representante de los intereses del pueblo y, me atrevo á decir, que también centinela avanzado de la moralidad.

Y reconociéndolo así ¿cómo no protestar de la medida arbitraria que le despoja de su cargo, dejando huérfano de representación á un partido que vive dentro de las leyes y en ellas se ampara? Yo, como todo el mundo, censuro y repruebo el deplorable espectáculo desarrollado en el seno de la corporación, pero ¿caso fué usted el promovedor de él? Si alguna responsabilidad cabe de lo

La matanza proseguía de esta suerte, metódicamente organizada, en la Escuela Militar, en el cuartel Duplex, en el Liceo Bonaparte, en las estaciones de los ferrocarriles del Norte y del Este, en el Jardín Botánico y en muchas alcaldías y cuarteles. Unos carros grandes de mudanza iban á buscar los cadáveres y los echaban en el jardín público ó en el terreno más inmediato.

Las víctimas morían sencillamente, sin fanfarronadas. Muchas de ellas se cruzaban de brazos y daban la voz de fuego. Mujeres y niños seguían al marido y al padre, gritando á los soldados: «¡Fusiladnos con ellos!» Y los fusilaban. Se vió más de una mujer, hasta entonces ajena á la lucha, que, exasperada por tan feroz carnicería, salieron á la calle, y después de dar de bofetadas á un oficial, fueron á colocarse contra la pared, aguardando la muerte.

Toda persona de alguna notoriedad popular estaba segura de morir. El doctor Tony-Moilin, que no había representado ningún papel durante la *Commune*, pero que había estado complicado en varias causas políticas en la época del Imperio, fué, en unos cuantos minutos, juzgado y condenado á muerte, «no porque hubiese cometido ningún delito que la mereciera—tuvie-

ocurrido en aquella célebre sesión, yo creo que cae por entero en el señor alcalde, único que debe velar por el orden y compostura de los debates, cortando incidentes personales cuando son preludio de discusiones acaloradas. ¿Quién, encontrándose en el caso de usted, no hubiese hecho lo mismo? A quien se ve agredido ¿puede negársele el derecho de la defensa? No insisto en esto, la opinión está completamente á su lado en esta cuestión y no habrá nadie seguramente que en el fondo de su conciencia no sienta lo mismo que yo le digo con la franqueza en mí tan peculiar.

Termino con estas palabras: A los ojos de Dios aparecen á la misma altura el obrero y el monarca. En las leyes divinas y humanas todos somos iguales. Quien opine lo contrario es un imbécil.

Los rayos de la libertad han difundido su luz á todas partes. Todos tenemos el mismo derecho á la vida. Negar al hombre su libertad, es negar el sol al espacio.—LÁZARO GARCÍA.

Bilbao 10 Noviembre 1895.

* * *

Pero no vayan los lectores á figurarse que todas son felicitaciones y adhesiones las que recibe el compañero Perezagua.

No por cierto; y en prueba de imparcialidad allá va una carta, ó cosa así, que hemos recibido por el correo interior y que nos ha dejado turulatos. Les recomiendo á ustedes, antes de leerla, que se provean de árnica, porque el anónimo comunicante viene embistiendo, ó *envistiendo*, como él diría.

Allá va eso:

Bilbao 11 Noviembre de 1895.

Señor Capitulero y protagonista de las ideas fingidas socialistas y usurpador del pobre trabajador que de V. y de otros como V. se fían D. Facundo Perezagua.

Muy señor mío; veo que á cada instante esta V. llamando la atención de todo el pueblo en general y por lo tanto me extraña de que á estas fechas ya no haya desaparecido de aquí porque ablando en plata (y sin *aches*) es V. el primer rata de la sociedad socialista con las circunstancias agravantes de que V. vive sin trabajar porque le tiene á V. cuenta seguir á sí porque de lo contrario yo le daría colocación á V. á todos los que siguen su ideas que son unos cafres y unos bagos (pues, señor, ¿dónde tendrá este hombre las comas? Indudablemente donde las *aches* y las *vs*) que se les ba la fuerza por la boca cuando están bien alcoholizados los emplearía con mucho gusto á sacar piedras del río ó le dare á V. y á toda su cuadrilla la real orden para que se entreguen al robo y al crimen porque por los bisto segun el parecer de V. rata de su ideas todo aquel trabajador que tenga hoy en casa mil pesetas segun para toda su cua-

ron á bien declarar sus jueces—sino porque era un jefe del partido socialista, uno de esos hombres que un Gobierno prudente y hábil debe suprimir cuando se le presente ocasión legítima.» Los radicales, cuyo odio á la *Commune* estaba suficientemente demostrado, no se atrevieron á poner los pies en París, por temor de verse envueltos en la matanza.

Como el ejército no tenía ni policía organizada ni informes exactos, mataba á diestro y siniestro. El primer transeunte que llamaba á otro dándole un nombre revolucionario, pronunciaba de hecho su sentencia de muerte, y los oficiales lo mandaban fusilar, ávidos de ganar la recompensa. Así fusilaron á un falso Billoray, á pesar de sus protestas desesperadas. El *Gaulois* publicó la narración de un cirujano militar, que *conocía* á Vallés y había asistido á su ejecución. Testigos oculares afirmaron haber visto fusilar á Lefrancais el jueves, en la calle de la Barque. Pues bien, el verdadero Billoray fué juzgado el mes de agosto, y Vallés y Lefrancais pudieron pasar al extranjero. Otros miembros y empleados de la *Commune* fueron fusilados así, una ó varias veces, en la persona de individuos que se les parecían más ó menos.

Varlin por desgracia, no pudo escaparse.

drilla ratera son rovasdas (¡Bien, hombre! En cuanto has metido la primera *v...* la has metido) y por lo tanto esas mil pesetas de ese honrrado trabajador hay que repartirlas entre todos esos gandules y que conspirador del bien estar del plebo.

Perezagua como V. comprendera que que toda embustería de campaña que creía de llevarse de rositas en el Ayuntamiento de Bilbao á salido fracasado por completo pero en fin nos á sido á mi gusto porque debiera de haber salido derecho para un presidio ó para el centero (¿qué será eso?) de Mallona.

¡Desgraciado del que se fie de tus embusterías!

¡La jornada de 8 horas;

¿Cuántas horas trabaja su criada de V. ¿pues catorce farsante mejor si te irías á tu tierra que aquí no hacen falta bagos como V. que á venido á quitar el ambre á Bilbao. por hoy bastane esta carta que la publicuen en la lucha de clases.

S. N.

¿Ese ene?... No caemos en quién podrá ser... ¡Ah, sí! *ese ene* corresponde á este nombre y apellido: *Salvage Neto*.

Pero aunque dice que es *bastane* lo que llevamos copiado, á renglón seguido de la rúbrica, echa las patas al aire y suelta todos estos rebuznos:

Si tu Perezagua tubiese en tu casa mucho dinero, (vamos, ya era hora de que sacara usted á relucir una coma) gastarías lebita (las lebitas con *b* deben ser muy *voñitas*) frac y sombrero. (el animal habla en verso sin notarlo) baston y guantes tambien, y entonces parecerías muy guapo y muy fanfarron y entonces tendrías talento para distir (qué querrá decir este hombre; ¡ah! discuir) en la corporación municipal don (¿don quién?) ya tantas veces metió V. la mala pata.

El que quiera pasar un gran rato y verle al rata de Perezagua discutir que baya á su taberna un rato y aga de gasto un baso (¡ay qué baso, qué baya y qué aga!) de vino y si le es posible dos ó tres pero á de ser con el dinero al conto (¿al conto? ¡Vuelo!) allí no se fia á ningun jornalero (no sé por qué se me figura que éste es alguno que le ha dejado un *puf*) aunque el mas socialista bajado del mundo (¿y por qué ha de dar nada fiado? ¡De balde, hombre, es como tiene que darlo todo!) Entonces sí que sería usted socialista! Y cuando tenga que comer Perezagua que vaya á casa de usted, y cuando el casero lleve el recibo y el vinatero la cuenta debe mandárselos á usted para que los pague) estas son las oraciones del señor Perezagua socialista seras, pero las alpagatas á treinta y dos cuartos

viva los hombres que por el alcohol son de las ideas del socialismo

Agrupacion socialista

Laguna

Teatro Romea

Amigos compañeros la situacion es bas-

El domingo 28 fué conocido por un clérigo en la calle de Lafayette, preso inmediatamente y conducido, ó mejor dicho, arrastrado hasta el pie de la montaña de Montmartre, á presencia del comandante general. El verdugo versallés mandó que lo fusilasen en la calle de Rosiers. Paseáronle por las calles de Montmartre durante una hora, una hora larga, con las manos atadas por detrás, bajo una granizada de golpes y de injurias. En poco tiempo, su frente joven y medita buda, que no había abrigado jamás un pensamiento cruel, destrozada á sablazos, no fué más que un horrible cuajarón de sangre, de donde colgaban tiras de carne enrojecida. Un ojo pendía fuera de la órbita. Al llegar á la calle de Rosiers, ya no andaba, lo llevaban en volandas. Para fusilarlo hubo que sentarlo en el suelo. Los infames reventaron su cadáver á culatazos.

El monte de los Mártires no cuenta ninguno más glorioso. Sirvale de sepulcro el gran corazón de la clase obrera. Toda la vida de Varlin es un ejemplo digno de imitar. Se había formado solo, con el encarnizamiento de la voluntad, consagrando por las noches al estudio las pocas horas que deja libre el taller, aprendiendo, no para pasarse á la burguesía como otros, sino para instruir y emancipar á sus compañeros.

tante critica y por lo tanto os digo y os recomiendo que no os dejéis llevar por los burgueses porque nos estan rovando el sudor pero si combiene que os de dejéis llevar por este que es bustro jefe del partido socialista y que si algun gasto teneis que hacer en alguna tienda de ultramarinos benir hacerlo á casa de bustro jefe para que con el gasto bustro (¡ay qué *vruto* que es este tío!) y lo recaudado por la sociedad pueda yo bibir con mas desaogo (hombre, para desahogado, usted) y el día que os deje empantados (¡Atizal!) y me ria de los alcornoques que tiene y tendrá esta sociedad (Ya lo creo. Tenga la seguridad de que mientras usted viva no han de faltar alcornoques en el mundo.)

el esconcejal pero si rata y bil ruserable Jacundo Perezagra muera el partido social mal organizado.

Y gracias á Dios que se acabó la carta de *Salvage Neto*.

CORRESPONDENCIA

La Arboleda.—F. A.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin diciembre.

Elorrio.—I. O.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin marzo próximo.

Ortuella.—A. P.—Recibidas 3,45 pesetas de paquetes hasta fin octubre.

Baracaldo.—J. M. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre. Sasamon.—N. S.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin enero.

Arciniega.—J. L.—Recibidas 18,70 pesetas: 5 de su suscripción hasta fin diciembre 96, 5 de la de C. P. hasta igual fecha, 4 para EL SOCIALISTA, 0,70 para la Biblioteca y 4 pesetas para Iglesias.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 10,50 pesetas de paquetes del mes de octubre.

Málaga.—R. S.—Recibidas 3 pesetas de otras tantas suscripciones hasta fin diciembre.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 4 pesetas de la suscripción de J. L. de Arciniega, y decid hasta cuándo tiene abonado. Remitidnos los folletos pedidos. No olvidéis publicar el importe *íntegro* de todos los libros remitidos á LA LUCHA.

Retuerto.—D. S.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

Sestao.—J. I.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin junio.

Baracaldo.—B. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

Nistal de la Vega.—F. G.—Recibidas 1,50 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin diciembre y el resto para Iglesias.

Galdácano.—A. D.—Recibida una peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Valmaseda.—P. U.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Oviedo.—M. A.—Recibidas 10 pesetas de paquetes hasta el número 58 y quedan para cuenta nueva 0,60 pesetas.

Santander.—D. P.—Recibidas 10 pesetas á cuenta de paquetes.

Varlin fué el nervio de las asociaciones obreras de los últimos años del Imperio. Infatigable, modesto, hablando poco y siempre á punto, y esclareciendo, cuando hablaba, con una sola frase, la enmarañada discusión, había conservado íntegro el sentido revolucionario, que suele embotarse en los obreros instruidos. Uno de los primeros en la jornada del 18 de marzo, asiduo al trabajo durante toda la *Commune*, estuvo en las barricadas hasta el último momento.

Los periodistas versalleses, que habían entrado en París con el ejército y lo siguieron como chacales, vomitaron sus acostumbradas calumnias sobre el cadáver del héroe socialista, afirmando que se le habían encontrado en los bolsillos centenas de miles de francos. Pocos días después, un diario burgués de provincias, el *Ariégeois*, menos contaminado sin duda del histerismo sanguinario que enloquecía á los órganos de la prostitución parisiense, publicó el texto del parte dirigido al coronel del 67.º regimiento de línea por el teniente Sioire, que había preso á Varlin y mandado el piquete de ejecución; de cuyo parte tomamos las siguientes líneas, en respuesta á las infames calumnias de los periódicos burgueses:

«Registrado su cadáver encontramos una